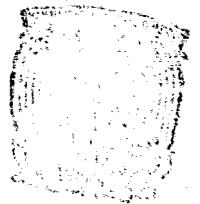


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ELEMENTOS PARA UNA FUNDAMENTACION FILOSOFICA DEL PSICOANALISIS

JUAN PEDRO ACOSTA
M. A. N. U.



EXAMENES
PROFESIONALES

Handwritten signature
D. F.

Trabajo que para obtener el grado de
Licenciado en Filosofia presenta
HECTOR GALLY COMPANYS

México, D.F.

16941

1971



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al Dr. Ricardo Guerra Tejada, con la
admiración y el afecto de uno de sus dis-
cípulos.

I. - Posición filosófica del psicoanálisis.

Toda teoría del hombre, así sea psicológica, presupone una premisa filosófica. No podría ser de otro modo, por cuanto la filosofía tiene como preocupación fundamental, a partir de los sofistas en el siglo V. a. de C., al hombre mismo, precisamente al único ser sobre la tierra capaz de hacer filosofía, es decir, de reflexionar sobre la totalidad. El psicoanálisis, entonces, no escapa a esta ley.

Sin embargo, antes de entrar de lleno en el tema de este capítulo creemos necesario hacer una digresión para anotar un fenómeno muy interesante: la hostilidad general hacia el psicoanálisis, ya prevista por su fundador Sigmund Freud, pues es importante para situar dicha teoría ante su realidad.

Mucho se ha discutido el valor científico del psicoanálisis y por ende también su valor terapéutico. El psicoanálisis sufre ataques desde todas las posiciones filosóficas, básicamente desde las dos únicas posibles: la idealista y la materialista. A estos ataques, racionales, sensatos y comprensibles, se suman los del hombre común, un tanto pintorescos pero muy interesantes: el psicoanalista es un estafador, el psicoanalista es un embustero, el psicoanalista abusa sexualmente de sus pacientes con el argumento de que así se les quitarán sus "traumas" o sus "complejos"; el psicoanalista resulta, una mezcla de Gorgias con Calicles, pero de un Gorgias y de un Calicles monstruosos. ¿A qué se debe esta hostilidad? Ni la pregunta ni el planteamiento son gratuitos. Se puede formular una hipótesis general: el psicoanálisis tiene dos particularidades que son, precisamente, motivadoras de hostilidad: es profundamente revolucionario y, además, su concepción asume características poco aceptables para el orgullo perfeccionista del hombre.

Ambas características lo asemejan al marxismo. Pero éstas y muchas otras semejanzas no obstan para que el psicoanálisis sufra también ataques del propio marxismo. Como ya dijimos, el psicoanálisis es atacado tanto desde posiciones idealistas como materialistas. Así, el marxismo llamado ortodoxo, que se distingue por su intransigencia, su dogmatismo y su espíritu de simplificación extremos, niega a Freud su derecho a la existencia, no sin antes apropiarse de gran parte de sus descubrimientos. Cualquiera creería que esto es una exageración, pero el ejemplo lo tenemos en el psicólogo marxista ortodoxo Miguel Sorin. Sorin, en su obra Los fenómenos psíquicos, no cita una sola vez a Freud, pero sin embargo tiene una notoria influencia freudiana. Todas sus explicaciones son freudianas, como por ejemplo la que ofrece cuando se enfrenta al problema de cómo el cerebro modifica las emociones, cuando aclara las nociones de lo congénito y lo adquirido, cuando reconoce la influencia de la familia en la formación del carácter • cuando aclara el concepto de neurosis. "Neurosis -dice- es el trastorno psíquico que le permite al individuo enfermo mantenerse en contacto con la sociedad, con el mundo, aunque sufra y la adaptación le cueste dificultades. Una obsesión es un modo de neurosis. Un estado de ansiedad o de angustia permanente, sin saber por qué, es también una neurosis. Las neurosis son causadas por inadaptación del individuo al ambiente, por choques emocionales bruscos o por conflictos no siempre formulados conscientemente por el paciente."*

Independientemente de que la definición no es muy exacta ni muy precisa
*Miguel Sorin: Los fenómenos psíquicos. Edit. Cartago, Argentina, 1965.

funda (decir que las neurosis son causadas por "inadaptación del individuo al ambiente" es confundir el efecto con la causa), salta a la vista su influencia freudiana.

Mas volviendo al tema de este capítulo, el psicoanálisis no representa una "tercera posición" en lo que respecta a la controversia entre idealistas y materialistas. Filosóficamente, el psicoanálisis sólo puede ser materialista, idealista o una mezcla de ambas posiciones.

Nos sorprendemos de pronto hablando del psicoanálisis como si hubiera una sola corriente psicoanalítica. Desgraciadamente no es así y cabe entonces hacer la salvedad de que cuando hablamos de psicoanálisis a secas nos estamos refiriendo a la corriente freudiana pura, sin tomar en cuenta las desviaciones hacia el idealismo y hacia el irracionalismo de Erich Fromm y de C. G. Jung. Y, al decir esto, hemos afirmado implícitamente que el psicoanálisis es materialista.

Tal afirmación, que no negamos descubre el Mediterráneo, es, pese a ello, importante. ¿Fue Confucio quien dijo que el mejor lugar para esconder un árbol es en un bosque? Si nos lo preguntaran sin darnos la respuesta, es muy probable que nos sería difícil dar con ella. Con tan pésimo rodeo lo que deseamos es significar que debido a la confusión imperante en torno al psicoanálisis, se le ha llegado a considerar como idealista.

El pésimo rodeo que nos llevó hasta Confucio puede servirnos de imágen: el psicoanálisis es un árbol perdido o escondido entre muchos otros árboles, es decir, en un bosque de confusiones muchas veces grotescas. Erich Fromm y C. G. Jung han contribuido a crear dicho bosque. Miguel de Saldova en su opúsculo sobre el psicoanálisis, llega a afirmar, no sin razón, que tanto Jung, como Adler y como Fromm llaman a sus teorías "psicoanalíticas", lo cual es la apropiación de un término

que no les corresponde. Dice este autor, textualmente: "Lo malo es que esas escuelitas que rechazan las teorías de Freud, quieren pasar como psicoanalíticas. Y aquí sí vale la protesta, pues cada uno tiene derecho a pensar como quiera, pero no tiene ninguno de tomar un nombre ajeno para sus pensamientos. Ni la teoría de Adler, ni la de Jung, ni mucho menos aún la de Fromm es psicoanalítica."* Estas palabras son muy parecidas a las que el propio Freud hubo de dedicar a Adler y a Jung.

Pero nos hemos adelantado en nuestro propósito, de manera que más adelante nos ocuparemos de Fromm y de Jung.

El psicoanálisis, hemos afirmado, es materialista y uno de los principales objetivos del presente trabajo es demostrar tal aseveración.

¿Qué debemos entender por materialismo? El materialismo es "una concepción general del mundo basada en una interpretación determinada de las relaciones entre el espíritu y la materia."** Esta "interpretación determinada de las relaciones entre el espíritu y la materia" afirma que: "el materialismo y el idealismo son las direcciones filosóficas fundamentales. El materialismo considera la naturaleza como lo primario y el espíritu como lo secundario; pone el ser en el primer plano y el pensar en el segundo. El idealismo hace precisamente lo contrario."***

Ser materialista en filosofía significa considerar que lo primario es la materia y lo secundario el espíritu, que la materia puede existir independientemente del espíritu, pero que éste no puede existir sin la materia. ¿Y qué es la materia? "La materia -nos dice Lenin- es una categoría filosófica que sirve para designar la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada

*Miguel de Saldiva: Psicoanálisis, las bases de la ciencia del inconsciente. Edit. Letras, México, 1966.

** Federico Engels: Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

*** V. I. Lenin: Materialismo y empiriocriticismo. Edit. Centauro.

por nuestras sensaciones y que existe independientemente de ellas."*

Y el psicoanálisis es materialista porque no enajena los fenómenos síquicos, porque en ningún momento ofrece una explicación metafísica de los mismos, sino que los trata en realidades dadas en lo que Marx llamaría "el más acá", en contraposición irónica a un "más allá" hipotético. (Al respecto, consúltese la Introducción a la obra de Carlos Marx titulada En torno a la crítica de la Filosofía del Derecho, de Hegel y otros ensayos. Edit. Grijalvo, México, 1959.). Asimismo, el psicoanálisis es materialista en la medida en que afirma que los fenómenos síquicos normales o anormales son originados por la materia orgánica (recuérdese que Freud parte de una orientación biológica).

Ahora bien: el materialismo en que por necesidad se ubica el psicoanálisis es dialéctico, en el sentido actual de la palabra.

"La dialéctica (es) la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del cerebro humano", nos dice Engels en su obra sobre Feuerbach ya citada. Estas "leyes generales del movimiento", de que habla Engels, son para el materialismo dialéctico las siguientes:

a) Unidad y lucha de contrarios: Tanto los objetos como los fenómenos se "separan" en tendencias opuestas, constituyendo de este modo una unidad de contrarios. Estas tendencias contrapuestas se encuentran en estado de contradicción y lucha permanente entre ellas mismas. Ahora bien: en la realidad hay multitud de contradicciones de lo más distintas y corresponde a cada ciencia particular el estudio de aquellas que entren en su campo de estudio o en sus dominios. El materialismo dialéctico de Marx y Engels lo único que hace es formularlas de una manera general. Así, existen contradicciones internas y contradicciones externas (las que se refieren a un objeto dado o las que se refieren a aquellas que un objeto

* V. I. Lenin: Obra citada.

dado tiene con el medio ambiente); contradicciones antagónicas y no antagónicas (principalmente referidas a la lucha de clases y que se resuelven por la revolución social); y contradicciones fundamentales y no fundamentales (las primeras como determinantes de un fenómeno).

b) Tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos: Las características de cantidad y de calidad son inherentes a todos los objetos y a todos los fenómenos. Ambas están vinculadas entre sí y, en el proceso de desarrollo que está implícito en la primera ley de la dialéctica materialista, pasan los cambios ~~cuantitativos~~ cuantitativos graduales y muchas veces imperceptibles a cambios cualitativos de carácter radical. Este cambio dialéctico se realiza en forma de salto.

c) Negación de la negación: mediante esta ley, se resuelven las contradicciones, pero no de una manera total; es decir, la dialéctica no se detiene sino que, en la ley de la negación de la negación, se niega lo viejo por lo nuevo, lo inferior por lo superior. Este movimiento discurre en espiral y repite en las fases superiores algunos elementos de las inferiores.

El principio básico de la psicodinámica nos dice que los fenómenos síquicos son de naturaleza móvil y contradictoria. O para decirlo con las propias palabras de Freud: "Debemos acostumbrarnos a tener siempre en cuenta, pues es algo de capital importancia, el hecho de que la vida psíquica es un campo de batalla en el que luchan tendencias opuestas, o, para emplear un lenguaje menos dinámico, un compuesto de contradicciones y de pares antinómicos..."*

Pero abundemos más en lo anteriormente dicho: la posición materialista-

*Sigmund Freud: Introducción al psicoanálisis. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.

ta del psicoanálisis la encontramos claramente expuesta en su teoría de los instintos. No hay factores externos de carácter metafísico que expliquen la conducta humana. Su orientación biologista hace que Freud defina al instinto como un "concepto fronterizo entre lo físico y lo mental, siendo a la vez el representante mental de los estímulos que emanan del interior del organismo y llegan a la mente, y ~~la~~ medida de la energía que se requiere de la última, como consecuencia de sus relaciones con el cuerpo."*

Los instintos, llamados también pulsiones y que pertenecen a la instancia síquica denominada el "ello", pueden estar sepultados en uno de los tres sistemas que integran la mente humana: el inconsciente, instancia primera para ~~la~~ ^{que} una persona enferma, según veremos más adelante. Puede, pues, notarse con toda claridad que no hay en Freud más que una dirección: la científica experimental que, una vez descubierto un fenómeno, lo nombra de alguna manera; es decir, que no hay en Freud especulación alguna, sino experimentación clínica; y que no hay en él tampoco explicaciones metafísicas por cuanto parte de una realidad dada: el individuo, su estructura síquica interna, ante lo que existe con independencia de él: la familia primero y la sociedad después.

Y, ¿qué es el concepto de libido?, ¿es acaso algo indefinido e indefinible que le llega al hombre desde inefables regiones del más allá? Desde luego que, como toda categoría, el concepto de libido es una abstracción, pero no de carácter metafísico, puesto que parte de un algo muy concreto: el hombre mismo. Wilhelm Reich afirma que "El origen de la libido es, se-

*Sigmund Freud: Una teoría sexual. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.

gún Freud, un proceso químico del organismo que todavía no se conoce por completo y que tiene lugar especialmente en los órganos genitales..."*, etc.

Aclara luego que: "Observaciones clínicas más recientes modifican esta concepción en relación con la investigación de la fisiología orgánica, e introducen otra concepción conforme a la cual se trata de procesos electrofisiológicos de carga y descarga en el organismo."

El origen de la libido, como se ha visto, es material. Sobra decir, para aclarar su significado, que por libido debemos entender, sencillamente, energía sexual indiferenciada.

Bien, intentemos ahora poner un ejemplo típico dentro del psicoanálisis, ejemplo que hemos tomado del opúsculo sobre esta teoría ya citado y cuyo autor es Miguel de Saldova. Nuestra intención es hacer una aplicación de las leyes generales del movimiento precisamente a un caso psicoanalítico. Por supuesto, hay que hacer la salvedad de que los fenómenos síquicos son muy complejos y que por lo tanto el ejemplo podrá parecer esquemático y la solución un tanto mecanicista. Sin embargo, ello es inevitable porque analizar un caso clínico de esta naturaleza, paso por paso hasta su solución o su fracaso (recordemos que el psicoanálisis no es una panacea) nos llevaría muchísimas cuartillas. Lo que trataremos de hacer será simplificar, en aras de la brevedad del trabajo.

El ejemplo es éste: un individuo enfermo de neurosis, cuyos síntomas son manifestar angustia ante el color azul, ante el anochecer; manifestar asimismo aversión al jardín de su casa, etc. ¿Qué ha ocurrido aquí? Si el sujeto del ejemplo no logra entenderlo por sí mismo y si acude al **sicóterapeuta** éste puede descubrir el siguiente hecho: que su paciente, ***Wilhelm Reich: Materialismo dialéctico y psicoanálisis. Edit. Siglo XXI, México, 1970.**

una tarde, al anochecer, salió al jardín a darle un beso de costumbre a su hijastra, la cual vestía de azul; y que al momento de dárselo experimentó una erección o una excitación de carácter sexual, pero que en lugar de reconocer su deseo más o menos incestuoso y de manejarlo de -- una manera consciente y adulta, lo reprimió, es decir, lo "olvidó" sepultándolo en el inconsciente. Los síntomas angustiosos y fóbicos no -- eran otra cosa más que la manifestación de un conflicto no resuelto o, mejor dicho, resuelto incorrectamente. Si el paciente se da cuenta, recuperará la salud.

Este fenómeno puede traducirse a términos del materialismo dialéctico, aun cuando se nos pueda criticar por ello. Federico Engels, en su Introducción a la dialéctica de la naturaleza nos dice: "Mayer, en Heilbrom y Joule, en Manchester, demostraron la transformación del calor en fuerza mecánica y la fuerza mecánica en calor."⁴

Y así como pone éste, nos ofrece muchos otros ejemplos para demostrar la dialéctica, o sea el movimiento de la materia, en su caso materia física. El breve trabajo de Engels nos inspira a seguir su ejemplo y a proponer un fenómeno muy simple: si sometemos el agua a la acción del calor, la intensificación del mismo provocará que aquélla se transforme en vapor. Lo que ha ocurrido en este caso es un paso de lo cuantitativo (intensidad calorífica) a lo cualitativo (transformación del agua en vapor). Claro que el vapor, en última instancia, es agua, pero lo importante es subrayar que ha ocurrido un cambio, o sea que el agua se transformó en algo que ya no es exactamente agua, sino vapor. Bien, reteniendo este sencillo ejemplo en la memoria, podemos aventurarnos a intentar la aplicación de las leyes generales del movimiento en el caso específico del sujeto neurótico que ha

⁴ F. Engels: Introducción a la dialéctica de la naturaleza. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

mos descrito anteriormente: el individuo se vio, ante un estímulo exterior, impelido por dos contrarios unidos en un mismo fenómeno (relación simultánea del "ello" con el "superyo") y en lucha. El fenómeno ocurrió cronológicamente con mucha rapidez (según ocurre con los fenómenos mentales) y en forma de contradicción fundamental; es decir, la contradicción fundamental del fenómeno está en los opuestos "ello" y "superyo" actuando en un momento determinado. A la vez, el deseo erótico se manifestó lleno de ~~contradicciones~~ percepciones y de sensaciones que lo envolvieron: color azul, un jardín, anochecer, hijastra, incesto, prohibición, culpa, miedo. La intensidad del fenómeno es obvia. Es una intensidad emocional, amenazadora, por cuanto el deseo está poniendo en peligro al "yo". Esta intensidad del fenómeno ha de resolverse de alguna manera. La forma como se resuelve, el cambio cualitativo, en este caso, es la represión. O sea: la ley del paso de lo cuantitativo a lo cualitativo se produce por la intensidad emocional amenazadora, de carácter cuantitativo, a lo cualitativo de la represión (intensificación del conflicto en un momento dado que amenaza al "yo" y que éste no puede resolver). La transformación del fenómeno por el fenómeno mismo es obvia: el "yo" amenazado de destrucción se convierte en un "yo" tranquilo, seguro. Puede discutirse si es válido o no hablar de la represión como un cambio cualitativo si se le observa desde un punto de vista axiológico; mas en la esfera de la dialéctica no caben los juicios de valor negativo-positivo. El hecho es que ha ocurrido un cambio. Pero este cambio es sólo temporal: el sujeto gozará de una tranquilidad momentánea más o menos duradera, pero tarde o temprano la lucha de contrarios volverá a manifestarse, no de igual manera, sino en forma de síntomas. Es decir, la síntesis no fue lograda. La intensidad amenazadora del fenómeno debió haber sido resuelta por el individuo de una manera diametralmente opuesta, reconociéndola, tomando conciencia del fenómeno (así como en la esfera de lo social se adquiere conciencia

de clase). La tendencia siguiente será hacia la recuperación de la salud perdida o hacia el empeoramiento de la enfermedad. El sujeto ha empezado a manifestar síntomas que lo obligan a resolver la contradicción acudiendo a un analista. Y si es así, durante el tratamiento pasará de lo inferior (la enfermedad) a lo superior (la salud), negando, en cada avance hacia la meta final, lo viejo (su fobia al jardín, por ejemplo) por lo nuevo (su gusto por el jardín). Pero durante el tratamiento tendrá regresiones; es decir, que su recuperación de la salud será un movimiento que discurrirá en espiral y por lo tanto repetirá "en las fases superiores elementos de las inferiores".

Todo esto, repetimos, puede parecer muy esquemático. Además, el sicoanálisis no puede ser demostrado o, mejor dicho, comprobado por un tercero, lo cual viene a empeorar las cosas. Freud, en su obra citada Introducción al sicoanálisis nos habla de este carácter peculiar de su teoría. El sicoanálisis sólo puede ser refutado o aceptado en la práctica, pero la práctica sicoanalítica no admite la posibilidad de un tercero. El sicoanálisis, en este sentido, no tiene nada de especulativo, ya que se formó en la práctica y se demuestra en la práctica, sólo que con la peculiar característica ya anotada.

En pero, el problema no es tan sencillo como parece, pues no basta con probar que el sicoanálisis es materialista dialéctico (cosa que ya intentó Wilhelm Reich y que recientemente Mauro Torres ha continuado en su libro El irracionalismo en Erich Fromm), ni con formular una hipótesis general en torno al porqué es tan atacado, para resolver el problema de la hostilidad general que sufre. No basta tampoco con decir que las escuelas disidentes de Jung, Adler y de Fromm han contribuido a desacreditar al sicoanálisis. Para resolver la cuestión debemos percatarnos de que éste, en efecto, no sólo ha sufrido desviaciones hacia el idealismo y el irracionalismo como trataremos de demostrar en la segunda parte, sino que ade

más se ha aburguesado a extremos tales que, para invalidarlo desde posi-
ciones marxistas, se le llama "burgués". Claro es que una cosa es que se
haya aburguesado y otra distinta que sea burgués en sus bases. Lo que su-
cede es que muchos psicoanalistas asumen posiciones filosóficas burguesas,
una Weltanschauung (visión del mundo) acorde y en armonía con la estruc-
tura económica. Esto contribuye a que se llame "burgués" al psicoanálisis,
amén de reaccionario, pues muchos psicoanalistas son precisamente burgueses
y reaccionarios, y tratan de fundamentar su ideología a partir del psicoa-
nálisis. Wilhelm Reich, por ejemplo, nos habla de un famoso analista de
su tiempo que afirmaba con toda honestidad haber descubierto que la bur-
guesía es el "superyó" del proletariado y que éste a su vez es el "ello"
de la burguesía. A tales extremos se llega cuando la Weltanschauung irrum-
pe en una ciencia tan particular que ya el propio Freud la llamó modesta-
mente "un trozo de ciencia". Pues, ¿qué es el psicoanálisis sino psicología,
"nada más pero nada menos", como afirma Miguel de Saldoval en su opúsculo
citado? Tiene razón este autor cuando dice: "El psicoanálisis no es una pa-
nacea y es un error querer aplicarlo fuera del campo psicológico como al-
gunos (incluyendo a Freud, pero éste empezaba por advertir que debían to-
marse con reservas sus afirmaciones cuando se salían de lo estrictamente
psicológico) que pretenden con el psicoanálisis explicar la historia, las
luchas sociales, las cuestiones estéticas y hasta la concepción del mun-
do."

Para terminar con este capítulo debemos enfrentarnos a un problema más
serio que el del aburguesamiento del psicoanálisis y es el que se refiere
al concepto, básico en la teoría, de fijación. Para el psicoanálisis, un
individuo puede estar inconscientemente "fijado" en un conflicto infantil
no resuelto, por ejemplo, el odio al padre o a la madre. Esta fijación in-
consciente provocará que ante todo hombre o ante toda mujer repita las pau-
tas de conducta que manifestaba de niño ante alguno de sus padres (o ante

ambos). El concepto de fijación parece contradecir que el psicoanálisis sea dialéctico y, además, parece reducirlo a una teoría mecanicista.

El fenómeno de repetición de pautas de conducta, sin embargo, tiene su propia dialéctica interna. En primer lugar, toda fijación es para Freud inconsciente, pues de lo contrario el sujeto la resolvería. La forma como el individuo maneja esta fijación es múltiple y no única. La propia historia del sujeto lo condiciona a manifestar no una pauta de conducta sino pautas de conducta, así en plural. En cierta situación, ante determinado hombre o ante determinada mujer que manifiesten determinado rasgo de carácter más o menos parecido al del padre o al de la madre, el sujeto podrá manifestarse dócil; en otra situación y ante otro hombre u otra mujer podrá manifestarse agresivo; en otro caso podrá manifestarse tierno; en otro suceso, etc. O sea, estará manifestando múltiples pautas de conducta aprendidas a través de múltiples contactos en múltiples situaciones ante su padre o ante su madre. La fijación es única, la manifestación es múltiple. Depende de muchos factores (qué situación, qué estado de ánimo, qué clase de hombre o de mujer, etc.) y por lo tanto no es la fijación un repetir mecánico una pauta de conducta, sino un repetir, condicionado por muchos factores, varias pautas de conducta. Además, es un "repetir" que no le impide al individuo avanzar, crecer, desarrollarse, madurar, etc. y, si se trata de un caso grave, la fijación lo conducirá tarde o temprano a una perturbación mental. La fijación entonces *no* es un fenómeno totalizador, absoluto; no es, en suma, una parálisis.

II.- Desviaciones hacia el idealismo y el irracionalismo.-

La terminología psicoanalítica (el "ello", el "yo", el "superyo", proyección, regresión, desplazamiento, transferencia, identificación, represión, etc.) y su casi carencia de términos como "sistema nervioso", "neuronas", "corteza cerebral", etc., ha sido uno de los factores que han

provocado el que se le considere como idealista. Existen "materialistas" tan burdos e infantiles que consideran que sólo puede ser materialista una teoría cargada de materia, entre más tosca y pesada mejor. Todo lo contrario, todo lo que no tenga materia bien material y por toneladas, será "metafísica" e "idealista". Hay que elaborar teorías psicológicas bien cargadas de materia porque a más materia más materialistas seremos. Sobra decir que, como ya se ha visto, el concepto de materia para el marxismo adulto y serio es más sutil. Federico Engels definió muy bien a este tipo de materialistas vulgares llamándoles "predicadores de feria del siglo XVIII" y afirmó que "perdura todavía hoy en las cabezas de predicadores y médicos."*

O para decirlo con las palabras de Wilhelm Reich: "Se trata del materialismo mecanicista esgrimido por ejemplo por los materialistas franceses del siglo XVIII y por Büchner, corriente que actualmente tiene sus seguidores en los marxistas vulgares. Este materialismo sostiene que -- los fenómenos psíquicos en sí no son materiales y que un materialista -- consecuente no debe ver en la psique sino procesos físicos. A estos materialistas les parece que aun al utilizar el término "psique" se comete un error idealista y dualista... Sostienen que la psique no es ni real ni material y que solamente tienen este carácter los fenómenos físicos que se pueden medir y pesar, es decir, los fenómenos objetivos, no los subjetivos. Aquí el error mecanicista consiste en que se identifica lo material con aquello que es susceptible de medirse, pesarse y tocarse."**

El psicoanálisis no puede ser considerado como idealista en la medida

*F. Engels: Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

** Wilhelm Reich: Obra citada.

en que su principio de la sicodinamia es la piedra angular en la que sus-
tenta su teoría sobre todo fenómeno síquico, sea normal o anormal. En es-
te sentido el psicoanálisis no tiene nada que ver con la lógica y el pen-
samiento formales que excluyen toda posibilidad de contradicción.

¿Qué es una concepción metafísica? Al respecto, Engels nos dice: "Pa-
ra el metafísico, los objetos y sus imágenes en el pensamiento, los con-
ceptos, son objetos de investigación aislados, fijos, rígidos, enfocados
uno tras otro, cada cual de por sí, como algo dado y perenne. Piensa só-
lo en antítesis sin mediatividad posible; para él, una de dos: sí, sí;
no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede. Para él, una cosa
existe o no existe; un objeto no puede ser al mismo tiempo lo que es y
otro distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen en absoluto. La cau-
sa y el efecto revisten asimismo, a sus ojos, la forma de una rígida an-
títesis."*

Nada más alejado de este tipo de pensamiento metafísico que el prin-
cipio de la sicodinamia propuesto por Freud en su Introducción al psicoaná-
lisis. Un neurótico en tratamiento, por ejemplo, desea curarse, pero al
mismo tiempo no desea curarse; un enfermo équis puede odiar y amar a la
vez a una misma persona, etc. Y todo esto, es el campo de estudio del si-
coanálisis: las leyes generales del movimiento de lo subjetivo, de lo sí-
quico y su correlación con lo objetivo, con el mundo que nos rodea. Para
el estudio de esta tan específica esfera de la realidad, el psicoanálisis
echará mano de los símbolos. El símbolo, para el psicoanálisis, funciona
como la manifestación del inconsciente arcaico que transforma el signifi-
cado real de las ideas precisamente en símbolos, de manera que no sean
reconocidas por el consciente. Lo mismo ocurre, por supuesto, con ciertos

* F. Engels: Del socialismo utópico al socialismo científico. Ediciones en
Lenguas Extranjeras, Moscú.

síntomas en las personas mentalmente perturbadas. Por ejemplo, si soñamos con una estrella ésta puede representar una ampliación posible o ya iniciada de los fines de la vida, si soñamos que disparamos un revólver (al menos si el sueño no es unívoco) podemos estar simbolizando potencia sexual, etc. Pero lo importante para el objeto de este trabajo es percatarnos de que si hacemos a un lado la base materialista dialéctica sobre la que el psicoanálisis se asienta y nos quedamos sólo con su simbología (incluidos los conceptos de inconsciente, preconsciente y consciente), podremos transformar con relativa facilidad al psicoanálisis en una teoría casi mágica, podremos desviarlo hacia una posición irracionalista. Ancho es, pues, el mundo de lo fantástico, de lo onírico, de lo simbólico; nos ofrece una movilidad, una libertad tales que podemos llevarlo a donde -- nuestro capricho desee.

Luckacs afirma: "Allí donde levanta cabeza el irracionalismo en filosofía, lleva implícita, por lo menos, la posibilidad de una ideología fascista, agresivamente reaccionaria."* Cabría ampliar más esta idea y decir que allí donde levanta cabeza el irracionalismo no sólo en filosofía sino en cualquier esfera de la realidad humana, lleva implícita la posibilidad de una ideología fascista.

Y es precisamente la creencia en esta afirmación de Luckacs la que nos mueve polémicamente --en la medida de nuestra capacidad-- cuando hablamos de Fromm y de Jung. Esta actitud, sin embargo, no nos hace unilaterales y por ello podemos afirmar que hay aspectos positivos aislados dentro de las concepciones de Fromm y de Jung. En aquél, por ejemplo, su teoría de la "relación simbiótica" es ~~XXXXXXXXXX~~ positiva por cuanto complementa a Freud y en éste su teoría de los "tipos" (introverso y extravertido) no deja también de ser una aportación positiva a la psicología.

Pero, aparte de estas dos concepciones y algunas más aisladas que pu-

* George Luckacs: El asalto a la razón. Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

Encontramos
dieran en la obra de ambos disidentes, sus concepciones en realidad ya no tienen nada que ver, o muy poco, con el psicoanálisis fundado por Sigmund Freud a lo largo de muchos años de investigación y de experimentación.

A) C. G. Jung.

Jung fue al parecer uno de los discípulos a los que Freud veía mayores posibilidades, mayor capacidad científica. Así lo da a entender el fundador del psicoanálisis en Historia del movimiento psicoanalítico. Sin embargo, seguramente motivado por el primer disidente al que hubo de enfrentarse Freud (Adler), Jung no tardó en separarse de su maestro y en tratar de fundamentar su propio "psicoanálisis". El camino que siguió para lograrlo, fue el de atacar el concepto de libido freudiano y, como posteriormente Fromm, la teoría de los instintos. Se trataba de despojar al psicoanálisis de sus raíces materialistas y de llenarlo de una ~~Weltanschauung~~ Weltanschauung que, en el caso específico de Jung, derivó hacia una ideología reaccionaria, que prueba la afirmación de Luckacs. La ideología de Jung, reaccionaria e irracionalista, lo llevó a loar a Hitler y a considerar al "bolchevismo" como "el gobierno de los ineptos". (A este respecto consúltese la obra de Edward Glover titulada Freud o Jung y editada en español por la Editorial Nova, Argentina, 1951).

En su obra Psicología del inconsciente, Jung se separa de su maestro al proponer una total revisión del concepto de libido. Es el primer ataque que "desde adentro" sufre Freud, por lo menos el primer ataque serio, pues los de Adler son fácilmente rebatibles. En el fondo, cuando Jung propone una revisión del concepto de libido esta tomando posición en torno a la tan debatida cuestión de un supuesto pansexualismo freudiano. En resumen, lo que afirma Jung es que el instinto sexual no es el único ni el determinante, aun cuando sea de admitirse su importancia. Resulta sorprendente que un discípulo de Freud pudiera afirmar tal cosa, pues

Freud jamás basó su teoría en el "instinto sexual" entendido exclusivamente como el que se satisface por medio del coito. El concepto de libido es mucho más amplio; es "energía sexual", sí, pero no dirigida de un modo exclusivo hacia la satisfacción sexual, sino, globalmente, hacia el "principio del placer", principio que, según Freud, es motivador de todas las acciones humanas en última instancia.

En cuanto a las disquisiciones antropológicas que hace Jung en su obra citada, no tiene importancia el intentar rebatirlas. Ni tampoco sus conceptos basados en la teoría evolucionista y que terminan donde empezaron, es decir, por reconocer implícitamente el concepto freudiano de la libido.

En otra de sus obras, La teoría del psicoanálisis, Jung desiste de su intención de fundamentar científicamente sus refutaciones a Freud y afirma sin más que la libido es energía, "energía indiferenciada".

Pero oítemos a Jung: "La Escuela Vienesa -afirma- tiene como punto de partida una concepción sexual exclusiva, mientras que el punto de partida de la Escuela de Zurich -continúa Jung- reconoce la posibilidad científica de tal concepción, pero niega su validez exclusiva, ya que no interpreta el símbolo semióticamente, sino también simbólicamente, es decir, que atribuye un valor positivo al símbolo"*

Como puede verse se despoja al símbolo de su origen arcaico encubridor de equis conflicto (represión) para atribuirle un valor "en sí", con lo cual se le coloca en las inmarcesibles regiones de la metafísica, de lo indemostrable, en la práctica.

Pero veamos lo que el propio Freud hubo de verse obligado a decir sobre su discípulo (la cita, aunque larga, resulta esclarecedora): "No me sorprendería volver a oír -dice Freud- que no he comprendido el conteni

* Citado por Patrick Mullanby: Edipo, mito y complejo. Edit. El Ateneo, Argentina, 1953.

do ni la intención de las doctrinas de la nueva Escuela de Zurich. Pero lo que me interesa es prevenirme por anticipado contra la posibilidad de que me sean achacadas las opiniones insertadas en las publicaciones de esta escuela y totalmente contrarias a mi teoría. Además, sólo teniendo en cuenta el proceso antes indicado me es posible llegar a una comprensión de Jung y aprehenderla en conjunto. La intención de suprimir los caracteres repulsivos que puedan presentar los complejos familiares para no volver a encontrarlos en la ética ni en la religión, resplandece en todas las modificaciones introducidas por Jung en el psicoanálisis. La libido sexual ha sido sustituida por un concepto abstracto, que continúa siendo tan misterioso e ~~inaprehensible~~ inaprehensible para el sabio como para el lego. El complejo de Edipo toma un mero carácter simbólico, la madre significa en él lo inasequible, aquello a lo que hemos renunciado en interés de la civilización. El padre, asesinado en el mito de Edipo, es el "padre interior", del que tenemos que libertarnos para llegar a ser independientes... En lugar del conflicto entre tendencias eróticas repulsivas para el Yo y la afirmación de éste, surge el conflicto entre "valor vital" y la "inercia psíquica", correspondiendo la conciencia de culpabilidad al reproche de no llevar a cabo dicha labor. De este modo queda creado un nuevo sistema ético-religioso, que, como el de Adler, cambia el sentido de los resultados analíticos o precinde de ellos. En realidad, se ha escogido en la sinfonía del suceder universal un par de tonos civilizados, y se ha desatendido de nuevo la poderosa melodía primitiva de los instintos"*Y más adelante, Freud recalca: "La completa divergencia de esta nueva orientación, con respecto al psicoanálisis, se muestra también en lo referente a la represión,

*Sigmund Freud: Historia del movimiento psicoanalítico. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1978.

apenas mencionada ya en los trabajos de Jung; en el desconocimiento de la importancia de los sueños, a los que confunde, como Adler, con sus ideas latentes, renunciando así a la psicología onírica; en la incomprensión de lo inconsciente y, en general, en todos los puntos esenciales de nuestra disciplina. Cuando oímos decir a Jung que el complejo de incesto es tan sólo simbólico, careciendo de existencia real, y que el salvaje no siente deseo alguno que lo impulse hacia su vieja ascendiente, y prefiere una mujer joven y bonita, nos inclinamos a suponer que los términos simbólico y sin existencia real no significan sino aquello que en psicoanálisis calificamos de inconscientemente existente, atendiendo a sus manifestaciones y efectos patógenos, y para aclarar la aparente contradicción."*

Vemos entonces como el propio Freud se dio cuenta de que las teorías de Jung ya no podían ser consideradas como psicoanalíticas en la medida en que se apartan de los puntos esenciales en el psicoanálisis. Mas lo importante para nosotros es comprobar que tanto Jung como Fromm atacaron las bases materialistas y dialécticas de la teoría de su maestro, para edificar lo que el propio Freud llamó "un nuevo sistema ético-religioso". Y este, a pesar de que en Filosofía Freud no estaba muy preparado.

B) Erich Fromm.

Fromm es sin duda un pensador muy inteligente, capaz de esconder en un cúmulo de buenas intenciones la piedra angular de su pensamiento. Desde la aparición de su obra Huida de la libertad, este pensador (que no psicoanalista) supo procurarse buen éxito. Es en dicho libro en donde empie

* Sigmund Freud: Obra citada.

za a revelar su intencionalidad desvirtuadora e irracionalista, pues en él dice, sin más: "Freud fue más allá que nadie antes que él en dirigir la atención hacia la observación y el análisis de las fuerzas incons-----cientes e irracionales que determinan partes del proceder humano. El y sus discípulos de la psicología moderna, no sólo descubrieron el sector irracional e inconsciente de la naturaleza del hombre, cuya existencia había sido descuidada por el racionalismo moderno; también demostró que aquellos fenómenos irracionales seguían ciertas leyes, y por lo tanto, podían ser comprendidos."*

Bien, Fromm empieza por desvirtuar el sentido de la teoría freudiana. Cierto que Freud descubrió una instancia síquica evidente que sólo los ciegos pueden negar: el inconsciente, llamado así porque el "yo" no tiene acceso a ella. Pero el inconsciente no es irracional, como el mismo Fromm reconoce contradiciéndose a sí mismo, sino que actúa según ciertas leyes y determinado por equis propósito, muchas veces no "irracional", sino sencillamente "antisocial". Pero debemos hacer un alto y precisar el concepto de irracional. Como el término es muy vago, a pesar de que N. Hartmann ha tratado de precisarlo, procuraremos dar una definición sencilla y de carácter psicológico. Así, podemos decir que lo irracional es aquel modo de acción o de pensamiento que no tiene ningún propósito. Siguiendo esta definición, debemos ver si hay, en las leyes que rigen los fenómenos síquicos, propósito o no.

Hemos dicho que muchas veces el inconsciente parece irracional porque se confunde este término con el de antisocial. Debemos agregar que, cuando el mismo propósito parece irracional, es porque se ha desviado de su meta primaria. Así lo entiende Wilhelm Reich cuando afirma: "...Una ninfa se masturbaba con un cuchillo, que sin duda simbolizaba un pene, y la elección de un cuchillo tenía como origen el hecho de que su madre le

* Erich Fromm: Huida de la libertad. Edit. Paidós, Argentina, 1957.

lanzó una vez un cuchillo y la lastimó. En la masturbación prevalecía la idea de que con el cuchillo había de arrojarse. Esta acción, que posteriormente se hizo irracional, fue en un principio racional: contribuía a obtener satisfacción sexual. Con estos ejemplos, y hay muchos más, se demuestra que todo lo que aparece como irracional en sí, tiene un sentido y una finalidad si regresamos analíticamente a su origen.* La afirmación de Reich es perfectamente lógica, pues si fuera cierto lo que Fromm dice (atribuyéndoselo a Fromm), o sea que en el hombre hay contenidos "irracionalmente", la curación psicoanalítica sería absolutamente imposible. Es precisamente el hecho de que todo síntoma, todo pensamiento o toda acción irracionales sólo lo son en apariencia lo que da posibilidad a que un enfermo cure, pues por medio del análisis será capaz de comprender que su "irracional" acción, pensamiento o síntoma tiene un significado, un propósito perfectamente racional y explicable. Es por ello que Freud es uno de los más grandes científicos, por más que Fromm se esfuerce en mostrarle como un irracionalista.

Pero para desvirtuar el psicoanálisis y conducirlo hacia el irracionalismo, a Fromm (lo mismo que a Jung, según hemos visto) le fue preciso atacar su raíz materialista, o sea atacar la teoría de los instintos, afirmando que el hombre, conforme progresa, es cada vez menos "instintivo" y más "cultural" y que por lo tanto no entra en conflicto con la sociedad debido a "estáticos instintos biológicos", sino debido a conflictos "culturales". Según puede verse, todo este juego de palabras frommiano no tiene mayor importancia. La tiene, y mucha, el afirmar que para Freud los instintos son estáticos; lejos de ello, para Freud los instintos o pulsiones están en constante movimiento.

Pero veamos la manera como Fromm resuelve el problema de por qué el in

* Wilhelm Reich: Obra citada.

dividuo enferma o entra en conflicto con la sociedad, y para lograrlo, como buen ecléctico que es, se zambulle en las aguas del existencialismo para pescar en ellas dos abstracciones: las "dicotomías históricas" y las "dicotomías existenciales". La "dicotomía existencial" se produce en el hombre porque es el único ser que sabe de la muerte, de su fin. La "dicotomía histórica" está relacionada con la "existencial": ocurrirá que el hombre no puede vencer el hecho ineludible de la muerte, pero la "dicotomía histórica", es decir, su ser histórico, su estar sumergido en determinada época y en determinada problemática social, sí puede ser vencida (eludida en realidad), siempre y cuando se tenga el valor para ello y caigamos en la cuenta de que el existencialismo más pesimista imaginable es la única realidad. El hombre está solo en un mundo ajeno, hostil e indiferente a su destino. No hay otra salida; todo lo demás serán racionalizaciones, hufdas de la realidad más o menos disfrazadas. Hemos caído -como decimos- en el pesimismo más radical. Claro que se puede estar de acuerdo o no con esta filosofía, tan obviamente plagiada del existencialismo ateo, pero lo importante es percatarnos de que a estas lucubraciones no son psicoanálisis, sino lo dicho: filosofía; y, lo que es peor, filosofía aplicada a un supuesto psicoanálisis: lo que enferma al hombre no ~~es~~ es todo lo que descubrió Freud a lo largo de muchos años de labor experimental, científica; no, nada de eso, lo que lo enferma, en última instancia, son "las dicotomías existenciales" y "las dicotomías históricas". Imaginémosnos ahora la tragedia de un hombre necesitado de ayuda psicológica que recurre a un "analista" frommiano: éste comenzará por darle un repase de sus particulares y verdaderos conflictos, pero después, pasará a inundarlo todo con la Weltanschauung de su maestro y el pobre hombre terminará diciéndose que, a cambio de una más o menos bien lograda curación, ha debido aceptar toda una filosofía, filosofía que si no acepta es que no se ha curado del

todo, pues ¿qué es eso de tener ideologías?, ¿qué es eso de creer en Dios? Lo único que existe es su santa soledad, buen hombre, no tenga miedo y acértele, la "dicotomía existencial" es una condena irrevocable. He aquí, pues, las primeras singularidades del "psicoanálisis" de Erich Fromm.

Cualquier ideología, toda ideología, es para Fromm (menos la suya, claro: el eclecticismo) una racionalización de las contradicciones que las "dicotomías históricas" provocan en el hombre. (Al respecto, consúltese el libro de Fromm titulado ¿Podrá sobrevivir el hombre? Edit. Paidós, Argentina, 1967). En este sentido no hay término medio válido: también las religiones funcionan como una racionalización. Lo único "sano" que ^{se} ^{hace} puede ^{es} amar y trabajar sin preocuparse de otra cosa. O sea, y para decirlo sin eufemismos: Fromm, aparentemente simpatizante del anarquismo, propone sin embargo al hombre ideal para todo Estado, al hombre conformista, debidamente "psicoanalizado" para que calle, acepte y sea feliz amando y trabajando. La capacidad crítica del hombre, su capacidad de protesta y de rebeldía, quedan castradas, muertas.

Pero... ¿se conformará el hombre con aceptar su "dicotomía existencial" y con desarrollar sus capacidades para el amor y el trabajo?" Así lo entiende Fromm en El arte de amar, texto de mucho éxito entre los adolescentes y, a decir verdad, tal vez el único libro valioso de Fromm porque no está "contaminado" de su Weltanschauung. Pero no, el hombre necesita otros juguetes de distracción y uno muy bueno es la religiosidad, pero una religión sin Dios, por supuesto, pues bien sabemos que Dios no existe. Y Erich Fromm nos ofrece entonces su libro Psicoanálisis y religión, que, como es una religión sin Dios la que allí se propone y como es un "psicoanálisis" qui generas el de Fromm, el tal libro no es ni psicoanálisis ni religión.

En esta obra y echando mano de su infalible eclecticismo, Fromm se da a la tarea de buscar una "tercera posición" con respecto al problema re-

ligioso: "Freud -nos dice- sostiene que la meta del desarrollo humano es el logro de estos ideales: conocimiento, amor fraternal, reducción del sufrimiento, independencia y responsabilidad. Estos ideales constituyen el núcleo ético de todas las grandes reflexiones que se basan en las culturas orientales y occidentales, las enseñanzas de Confucio, de Lao-Tsé, de Buda, los profetas y Jesús... Freud se opone a la religión en nombre de la ética, actitud que podría llamarse religiosa."*

Sobra decir que Freud no se "opone a la religión" y mucho menos en "nombre de la ética" ni en nombre de nada. Freud vio en la religión -equivocadamente o no- un extraño síntoma de neurosis masiva, una extraña sublimación del padre, etc. Pero inferior de esto que Freud se "opone a la religión" como yo puedo oponerme a comer un plato de lentejas es un caso error típico de filósofos especulativos, de gabinete. Freud no especulaba, sino que pretendía, como todo científico serio, investigar la realidad (en su caso, por supuesto, una específica esfera de la realidad: la siquie humana). Pero lo importante aquí es darnos cuenta de que en Fromm ya no queda nada de psicoanálisis, es decir, aplicado a su auténtica finalidad.

Ya Wilhelm Reich se dio cuenta del peligro ~~que entraña~~ que entraña-
ba el hecho de querer explicarlo todo por medio del psicoanálisis, concretamente las cuestiones sociales: "A este respecto -dice refiriéndose a un ensayo suyo anterior- rechacé allí la posibilidad de que el psicoanálisis desarrolle una sociología, dado que el método de la psicología, aplicado a los hechos de los procesos sociales, conducirá inevitablemente a resultados metafísicos e idealistas y, de hecho, ya ha conducido a ellos."**
Más adelante, dirá: "Quien sostiene que los problemas sociológicos pueden

*Wilhelm Reich: Psicoanálisis y religión. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

** WILHELM REICH: Obra citada.

resolverse utilizando el método psicoanalítico; también podría sostener, por ejemplo, que es posible explicar el capitalismo por medio del análisis enérgico."

Bien, Erich Fromm, sostenedor empedernido de una Weltanschauung psicoanalítica, ve que el psicoanálisis, como simple "trozo de ciencia" que es, no puede explicarle la totalidad, de manera que cuando lo cree conveniente lo hace a un lado y se dedica a buscar en una religión sin Dios el juguete que necesita para distraer a los hombres de su capacidad de rebeldía de su capacidad de crítica y de pensamiento. Porque resulta que hay "una forma inferior de religiosidad" que es la de creer en Dios, racionalización cobarde para huir de la dicotomía existencial, pero a la vez hay una forma de religiosidad "superior" que consiste en ser religioso sin creer en Dios, o dicho a la manera del singular Fromm: "...sólo si se es capaz de adoptar una forma más alta de religión nos podemos liberar de su forma inferior" porque en última instancia "...el psicoanálisis, como cura del alma, tiene muy definitivamente una función religiosa". Cualquiera puede notar que Fromm está haciendo simples juegos de palabras tendientes a conducir al lector hacia la "nueva religión humanista" que "tiene como centro al hombre" y que le hará sentir "la experiencia de la unidad con el Todo, basada en la relación del uno con el mundo, captada a través del pensamiento y del amor." Y, ¿cuál es esta religión tan bonita que nos hará sentir cosas tan interesantes? Formulamos así la pregunta, puerilmente, porque Fromm da la impresión de considerar a la humanidad -o por lo menos a sus esforzados lectores- como formada por niños de cinco años a los que hay que ofrecerles juguetitos para que se porten bien. Fromm nos aclara: "Uno de los mejores ejemplos de religiones humanistas es el budismo primitivo."⁴

Albricias, el psicoanálisis ha perdido una reliquia: todos a divertirnos

* Todas las frases entre comillas corresponden a la obra citada de Fromm Psicoanálisis y religión.

con el juguete, todos a hablar de Buda, a pensar en Buda, a escribir sobre el Buda y a entrar en el Nirvana del conformismo.

Por ello es que Fromm no tiene nada de psicoanalista. Es, sencillamente, un hábil pensador especulativo, de gabinete.

III. CONCLUSIONES.

Hemos intentado demostrar que el psicoanálisis se ubica, filosóficamente, dentro del materialismo. Al mismo tiempo, hemos tratado de demostrar que el psicoanálisis es dialéctico. Sin embargo, queremos agregar algo más con respecto a este último punto: puede decirse que es precisamente la condición dialéctica de la siquie humana la que permite explicarnos el porqué de las perturbaciones mentales. Si en nuestra siquie no hubiera una lucha de contrarios, sería imposible explicar las enfermedades psicológicas de una manera auténticamente científica; tendríamos que echar mano de concepciones metafísicas (incluida, no es broma, la magia negra). O, en el mejor de los casos, nos veríamos obligados a recurrir a las añejas concepciones psicológicas que pretendían reducir los fenómenos mentales a la fisiología, y trataríamos de encontrar la "región afectada" en el cerebro de un neurótico, por ejemplo, sin hallarla jamás. En el peor de los casos, caeríamos en la concepción de los tradicionalistas que se empeñaban en considerar a la psicología como parte de la filosofía. Lejos de ello, al descubrir la dialéctica en los fenómenos mentales, o sea el principio de la psicodinamia, Freud dio ~~una~~ una explicación coherente, realista, científica de los mismos.

Principalmente, se ha acusado a Freud, por cuanto a aquellos que conocen su doctrina un poco más a fondo, de dos cosas: de mecanicista y de pansexualista. Los que lo acusan de mecanicista ignoran en absoluto la intrincada red de interrelaciones que tiene la teoría freudiana. No basta hablar de lo inconsciente, lo preconscious y lo consciente; ni del "ello", el "yo" y el "superyo"; ni de las etapas oral, anal, fálica y genital; ni del fenómeno de la represión, etc., para agotar el psicoanálisis. La intrincada red de interrelaciones que tiene el psicoanálisis es muy contraria a un ingenuo mecanicismo (o sea, al hecho de reducirlo todo a una se-

rie de causalidades simples e inamovibles).

En cuanto a la acusación de pansexualismo, sólo prueba aún una mayor ignorancia. Freud no lo reduce todo al sexo, como afirman muchos de sus críticos, considerando al sexo como el deseo del coito. El concepto de libido (energía sexual) abarca mucho más que la simple satisfacción genital. Además, para el psicoanálisis el individuo es una nueva síntesis creada por lo natural (somático) y lo social, y esta síntesis no es una mera suma de ambos factores, sino un nuevo ser "en que lo biológico es socializado y lo cultural pasa a forjar una segunda naturaleza produciendo nuevas conexiones entre las neuronas, es decir, se biologiza, aun cuando este término sea un horrible neologismo que quisiéramos evitar."*

Pero no deseamos terminar este trabajo dejando confusiones en nadie. Se ha afirmado aquí que el psicoanálisis es materialista, cosa que Freud siempre supo; lo que no supo nunca, en cambio, es que sus descubrimientos de los fenómenos mentales se compaginan con la dialéctica materialista. Y no lo supo nunca porque Freud poseía escasos conocimientos filosóficos, como él mismo reconoce en algunas ocasiones y como lo prueba, de hecho, cuando en su trabajo titulado Una concepción del universo se ve obligado a abordar cuestiones filosóficas. Freud, por lo tanto, no fue nunca marxista ni seguidor de ninguna corriente filosófica. En honor a la verdad, su actitud para con la filosofía era más o menos como la que asume un padre condescendiente ~~XXXX~~ cuando su hijo ~~padre~~ lo invita a jugar con el trenecito eléctrico. No dejaba de interesarle, pero tampoco le concedía mucha importancia. Freud no pudo ver en la filosofía otra cosa más que especulaciones. Es obvio que el culpable de esta ceguera fue él, no la filosofía, ni mucho menos la filosofía marxista.

Lo que sí es importante subrayar es que el psicoanálisis no es una filosofía, una concepción del Universo, sino "un trozo de ciencia", con un muy específico campo de acción.

* Miquel de Baldoia: Obra citada.

En este sentido resulta criticable la actitud de Mauro Torres en su libro El irracionalismo en Erich Fromm. Deslumbrado ante el descubrimiento de que el psicoanálisis es materialista y dialéctico, Mauro Torres se deja llevar por su entusiasmo al grado de casi sugerirnos que Freud simpatizaba con el marxismo. Tal cosa es falsa y demerita un poco el libro citado de Mauro Torres, libro que, por lo demás, es extraordinario y muy recomendable. Tiene razón Torres, como lo tuvo Wilhelm Reich, cuando afirma el contenido materialista dialéctico del psicoanálisis; no la tiene, en cambio, cuando está a punto de poner en el bolsillo de Freud el carnet del Partido. Freud se ocupó del marxismo en su obra citada Una concepción del Universo y vio en él partes positivas, pero también partes negativas, no sin advertir que lamentaba "más que nunca la insuficiencia de mi orientación". Es decir, su impreparación filosófica. Y, ¿cómo vio Freud al marxismo? Hemos de decirlo con sinceridad: con una simpatía ambivalente.

Lo más importante de su trabajo Una concepción del Universo no son tanto sus breves palabras sobre el marxismo como la conclusión a la que llega y que, textualmente, es ésta: "Para terminar, me permitiréis que sintetice en pocas palabras lo que me proponía decirlos sobre la relación del psicoanálisis con el problema de la concepción del Universo. El psicoanálisis es, a mi juicio, incapaz de crear una concepción del Universo a ella peculiar. No lo necesita; es un trozo de ciencia y puede agregarse a la concepción científica del Universo."* Erich Fromm opina, como se ha visto, lo contrario. Considera que con el psicoanálisis (o neopsicoanálisis) puede explicarlo todo, aun cuando, al final del camino, tenga que hacerlo a un lado y recurrir al existencialismo, al marxismo y al Zen-budismo tergiversados para elaborar con estos elementos su Weltanschauung y adjudicársela después al pensamiento psicoanalítico.

La conclusión más importante, nos parece que es la siguiente: el psico

nálisis no puede elaborar por sí mismo y a partir de sus concepciones una Weltanschauung.

LIBRARY OF THE
U. S. A. M.